



Valdemoro

LOS LARRA

y su tiempo 1875-1925



“Escribir es llorar, es buscar voz sin encontrarla...” Así se expresaba el escritor, periodista y crítico Mariano José de Larra a comienzos del siglo XIX. Ahora, un año después de cumplirse el bicentenario de su nacimiento, podríamos decirle que escribir es también una herramienta para sobrevivir a la propia muerte, para sobrevivir al olvido. Prueba de ello es este proyecto que con el título *Valdemoro, los Larra y su tiempo*

nos ha permitido rescatar un momento desconocido de nuestra historia y reivindicar a unos personajes, los descendientes del mítico *Figaro*, que, pese a su brillantez, han estado oscurecidos por la alargada sombra de su progenitor. Hablamos de Luis Mariano de Larra y Wetoret, hijo del autor de *El pobrecito hablador*, que fue vecino de Valdemoro entre los siglos XIX y XX, y también de sus hijos, Mariano y Luis, que continuaron la saga creadora iniciada por el abuelo.

Como alcalde de Valdemoro es un orgullo descubrir que nuestra ciudad contó entre su vecindario con personajes tan ilustres que se suman a los Cánovas o Pedro Antonio de Alarcón. Por eso no podíamos dejar pasar la oportunidad de compartir este acontecimiento para cuya divulgación hemos contado en todo momento con el apoyo de los descendientes de Larra. Sin su colaboración y generosidad nada de esto hubiera sido posible.

Escudriñar entre las amistades con las que Luis Mariano se codeaba en nuestra localidad o los usos y costumbres que presidían sus jornadas nos ha permitido vislumbrar también parte del esplendor del Valdemoro de aquella época, tan diferente del de hoy día pero igualmente pujante y lleno de vitalidad.

El patrimonio, las tradiciones, la cultura son elementos de cohesión para cualquier sociedad, factores de integración generadores de un sentimiento de pertenencia; conservarlos es un honor y una responsabilidad para todos.

José Miguel Moreno Torres

Alcalde de Valdemoro

Índice

Introducción.....	6
Las élites intelectuales de Valdemoro	9
Protagonistas.....	15
La afición por el teatro	19
La familia Larra	25
Árbol genealógico	26
Luis Mariano de Larra y Wetoret.....	32
Luis de Larra Ossorio	34
Mariano de Larra Ossorio.....	36

*Et mihi tuos et mihi alma, para que se acuerden de
su padre siempre, como él no los olvidará un
momento.*

Lara

Introducción

El pasado año 2009 se celebró el bicentenario del nacimiento de uno de los escritores españoles más reconocidos del siglo XIX y uno de los máximos exponentes del romanticismo literario en nuestro país: Mariano José de Larra, también conocido como *Figaro*. Con este motivo tuvieron lugar distintos actos dedicados al estudio de su obra y su figura en los que han tenido un especial significado dos de sus descendientes, Jesús Miranda de Larra y Onís y Paloma Barrios Gullón. Ambos pusieron a disposición de investigadores y estudiosos en general una selección documental de sus archivos personales a

través de la red y gracias a la consulta de este fondo y al conservado en la Biblioteca Nacional se ha podido conocer el estrecho vínculo de los sucesores de Larra con Valdemoro. A partir de ese momento una profunda labor de investigación en la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional, en el Archivo Municipal, en el Registro de la Propiedad y en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid ha llevado a concebir un proyecto que supera con creces el planteamiento inicial, puesto que se ha encontrado numerosa información que atestigua la presencia en el municipio de una cierta clase intelectual coetánea con la familia Larra y otros autores célebres como



Vista aérea de Valdemoro, 1920.

Pedro Antonio de Alarcón. La generosa colaboración de Paloma y Jesús con sus fondos familiares, entre los que se encuentran numerosos documentos y fotografías que prueban fehacientemente la estancia de los Larra en la población durante más de seis décadas, ha hecho posible que el Ayuntamiento de Valdemoro organice la presente muestra con la familia Larra como principal protagonista.

Los documentos confirman que en el último cuarto del siglo XIX Valdemoro era un pueblo agradable para vivir, bien comunicado con la capital, tanto por el camino real de Andalucía como por la recién inaugurada vía férrea de Madrid-Aranjuez y con un clima saludable, según opinaban los cronistas de la época. Las aguas que manaban de sus fuentes y pozos eran, por lo general, potables y los campos cultivados de cereales, viñas y olivares satisfacían las necesidades del vecindario. Los 3.000 habitantes con que contaba el municipio a finales del siglo se incrementaban cada año notablemente con la llegada de la colonia veraniega, formada por personalidades de la burguesía y la aristocracia madrileña que habían elegido Valdemoro como lugar de descanso estival. Las relaciones entre ambos grupos siempre fueron cordiales y a pesar del carácter estacional, los foráneos se integraron sin dificultad en las actividades cotidianas de sus vecinos perma-

nes. Quizá esta sintonía fuera debida al temperamento de los nativos que, a tenor de las crónicas, era noble, hospitalario, pacífico y comunicativo; en sus diversiones preferían la música y el baile, dando prueba de ello sus bien coordinadas orquestas de guitarras y bandurrias. También gustaban de reunirse en las tertulias organizadas en los diferentes casinos diseminados por el casco urbano (El círculo del progreso, La flor, El recreo y El círculo de la unión) y disfrutaban sobremanera con las representaciones teatrales, que tenían como marco fundamental el teatro municipal, ubicado en la principal calle de la población, la calle Grande, actual Estrella de Elola, donde se representaban con frecuencia las obras más aplaudidas de entonces, tanto por compañías profesionales como de aficionados.

Entre 1875 y 1925 coincidieron en Valdemoro una razonable nómina de personajes que debido a sus inquietudes intelectuales, materializadas especialmente en la literatura (Pedro Antonio de Alarcón, Manuel y León Carbonero y Sol, Luis Mariano y Luis Larra, Manuel Fernández de la Puente, Luis Cortés Suaña, etc.), pero también en la pintura y fotografía (Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo, *Kaulak*, sobrino del presidente del Consejo de Ministros), la música (Manuel Fernández Caballero) y el teatro (Cristina Ossorio, su madre, María Romero, y su hijo, Mariano

de Larra), entre otros, otorgaron a la pequeña y rural sociedad valdemoreña un cierto esplendor que traspasó los limitados confines del término municipal, dando a conocer el nombre de la población en los selectos cenáculos teatrales y literarios de la corte. Es un periodo coincidente con lo que algunos autores han considerado como una verdadera Edad de Plata

de la cultura española, durante la cual la novela, la pintura, el ensayo, la música y la lírica van a lograr una fuerza extraordinaria dentro de nuestras fronteras y un prestigio inaudito en los medios europeos.

Con la exposición *Valdemoro: los Larra y su tiempo* queremos rescatar para el conocimiento histórico una etapa importante del pasado de la ciudad, en el que los descendientes de *Figaro*, su hijo, Luis Mariano, y sus nietos, Mariano y Luis, ocupan un lugar especial entre los vecinos más ilustres. La muestra se ha estructurado en dos apartados diferenciados: uno que refleja la sociedad local de la época y otro destinado a la familia Larra. En el primer espacio aparece recreado un despacho decimonónico, similar a los utilizados para escribir sus obras o atender sus asuntos por Larra, Alarcón y los demás personajes relacionados. Los muebles,

originales de estilo remordimiento español (mitad del siglo XIX), y algunas piezas expuestas pertenecen al patrimonio histórico del Ayuntamiento. En


ese mismo ambiente recordamos a aquéllos que compartieron tiempo, lugar e ilusiones en el Valdemoro de finales del siglo XIX y principios del XX: los retratos de Estrella de Elola, Alarcón, *Kaulak*, Eusebio Blanco

Otero y otros permiten poner rostro a unas historias de vida solamente conocidas por los documentos.

El segundo espacio está dedicado íntegramente a la familia Larra; la cesión temporal del legado familiar nos lleva a sumergirnos en las biografías de Luis Mariano, Mariano y Luis; la importante y rica colección fotográfica y los originales más representativos de sus trayectorias vitales hacen posible que sepamos un poco más de unos personajes reconocidos en su época pero olvidados por el devenir del tiempo.

El discurso expositivo se complementa con un árbol genealógico donde se muestran los principales protagonistas y las relaciones de parentesco. Una selección de objetos cotidianos cedidos por diferentes personas completa la visión de cinco décadas de la historia valdemoreña.

**Con la exposición
*Valdemoro: los Larra y su
tiempo* queremos rescatar para
el conocimiento histórico una
etapa importante del pasado
de la ciudad.**



*Cas élités intelectuales
de Valdemoro*

Fueron numerosas las familias pertenecientes a la aristocracia, al gobierno de la nación, al comercio y profesiones liberales y a las bellas artes, las que se fueron afincando en la localidad y la convirtieron en lugar de encuentro y reunión donde debatir asuntos cotidianos de actualidad, escribir algunas de sus obras más célebres, formar parte de las representaciones del teatro más popular y conocido del momento o, simplemente, descansar y disfrutar del atractivo entorno. Los marqueses de Gaviria, de Vallejo, de Villa Antonia, de Valderas, de Aguila-fuente o los condes de Torrependo y de Torrecilla, casi todos vinculados a la nobleza de nuevo cuño, adquirieron grandes fincas rústicas y urbanas que convirtieron en espléndidas residencias de veraneo. La llegada en 1873 de Emilio Cánovas del Castillo, hermano del presidente del Consejo de Ministros, y su familia sin duda influyó en que otras figuras de la política arribaran a esta población del sur de la provincia madrileña. Aquí compartieron tertulias con senadores, dramaturgos, artistas, funcionarios, profesionales liberales, etc., siguiendo una costumbre muy extendida en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX: organizar veladas literarias y musicales en casas particulares, en las que había oportunidad de escuchar de boca de los autores de moda sus



Capilla en el jardín de la antigua casa de Pedro Antonio de Alarcón. Años 40 del siglo XX.

últimas creaciones y establecer relaciones sociales, protegidos de la canícula por los frondosos jardines. De entre todos ellos, seguramente uno de los más suntuosos era propiedad de Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo (hijo de Emilio), conocido en los se-

lectos ambientes artísticos como *Kaulak* o *Vascano*, uno de los más prestigiosos fotógrafos españoles de principios del siglo XX; pero otros, como el del literato y consejero de Estado Pedro Antonio de Alarcón tampoco le iba a la zaga, según escribió un periodista que asistió con otros muchos amigos a su finca para felicitarle en el día de San Pedro de 1880. La morada del autor de *El sombrero de tres picos* se completaba con una capilla, una bodega “habitada por inmensas tinajas”, y un despacho “en el que podrían verificarse muy bien carreras de caballos.

Los muros tienen más de medio metro de espesor. Dentro no se siente calor jamás”. Alarcón, Luis Mariano de Larra y sus hijos, Mariano y Luis; el compositor Manuel Fernández Caballero y su hijo el dramaturgo Manuel

Fernández de la Puente, Ramón López Borreguero y los periodistas Juan María Fernández Blanco y Julio López Elola, entre otros muchos, se inspiraron en la tranquilidad de la villa e imprimieron el nombre de Valdemoro en sus escritos y lo dieron a conocer allá donde fueron. Personalidades del alto funcionariado de la administración y la abogacía como Fernando

Osorio, embajador y esposo de Estrella de Elola, Luis Planelles y Andrés, Nicolás María Fernández Blanco o Pedro Rincón; los comerciantes Segundo Rincón Gómez (propietario de la antigua casa de Alarcón desde 1909) y Eleuterio Íñiguez Tejada (cofundador de la fábrica de yesos La Casualidad)... completaron el estamento ilustrado de la localidad.

Algo debía tener el municipio que atrajo a esta influyente clase social. Anastasio de la Calle, médico y cronista, resaltaba en su obra (1891) la bondad de sus aguas o su agradable clima estival, lejos del so-

foco de la capital, aunque a veces los termómetros marcaran 41° a la sombra, pero “las viviendas espaciales, la vegetación de los muchos jardines y el aire fresco que circula por sus valles laterales, le hacen más tolerable”


Figuras de la política arribaran a Valdemoro. Aquí compartieron tertulias con senadores, dramaturgos, artistas, funcionarios, profesionales liberales..., siguiendo una costumbre muy extendida en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX: organizar veladas literarias y musicales en casas particulares.

y concluía: *“la situación de esta villa, su aire libre, sus buenos alimentos, urbanización y carácter del vecindario, así como sus aguas, hacen su estancia altamente recomendable”*. La prensa refrendaba la misma opinión: “Valdemoro, por su proximidad a la capital de España; por los Colegios de la Guardia Civil... porque fue y es albergador de hombres



ilustres, por el nombre y títulos de sus primeros contribuyentes, tanto en lo territorial como en lo urbano; por las personalidades que le visitan constantemente, no es un poblacho. Es un pueblo muy importante, digno de cabeza de más relieve, de más ilustración y mayor posición social" (11 de noviembre de 1914, *La Región*).

Tertulias, encuentros y veladas no sólo se celebraron en las fastuosas casas de la colonia veraniega, también proliferaron otros espacios públicos donde se reunía "la buena sociedad" local. Las conocidas como "sociedades de recreo" se convirtieron tanto en lugar de esparcimiento y diversión como en foro de intercambio cultural y de difusión de ideas. Las fuentes documentales indican que los miembros de sus juntas directivas ocuparon importantes cargos en la vida política local. En 1892 se fundaba el casino *El círculo de la amistad*, contando entre sus socios fundadores con Nicolás María Fernández Blanco, procurador y oficial de Hacienda, hijo del vicepresidente de la Diputación Provincial de Madrid. Disponía de salones de baile y billar y a




veces se programaban conciertos de música para aumentar sus ingresos. En la exposición de motivos de su reglamento, aprobado en 1898, indicaban "que se proponían conseguir con la reunión de las personas asociadas, las distracciones y recreos que proporciona la buena sociedad, los juegos permitidos por las leyes y la lectura de libros, revistas y periódicos". Otro de los acuerdos adoptados en beneficio de la cultura fue guardar los diarios para venderlos al peso y con su importe encuadernar los periódicos ilustrados y formar una biblioteca para recreo de los socios (1920). En los listados de miembros se encontraban Marcelino Benito (alcalde), Anastasio de la Calle (médico), Pedro Palacios (juez de paz), Luis Martín Bosch (notario), Eusebio Blanco Otero (ganadero y empresario teatral), Segundo Rincón (propietario de la antigua casa de Pedro Antonio de Alarcón) o Emilio Cánovas del Castillo (senador).

Los personajes seleccionados en este catálogo tuvieron en común no sólo su desahogada posición económica y su gusto por el am-

biente valdemoreño, sino también una marcada inquietud cultural que ha dejado testimonios escritos (en los documentos municipales y en la prensa periódica) y fotográficos, como hay ocasión de comprobar en la muestra. La relación nominal que aparece a continuación reseña los principales protagonistas de esta historia, alguno de los rasgos más sobresalientes de su ocupación profesional y el periodo conocido de su presencia en Valdemoro.





Protagonistas

Políticos

Pedro Antonio de Alarcón y Ariza (1833-1891)

Consejero de Estado (1875), senador por Granada (1876-1877), Pinar del Río (Cuba) (1884-1886). En Valdemoro desde 1878 hasta 1891.

Emilio Cánovas del Castillo (1829-1910)

Diputado a Cortes por Cieza (1872), consejero de Estado (1878) y senador vitalicio. En Valdemoro desde 1873 hasta 1910.

León Carbonero y Sol (1812-1902)

Conde de Sol. Senador por Barcelona (1871-1872). En Valdemoro desde 1886 hasta fecha desconocida.

Bernardo Frau y Mesa (1824-1910)

Senador por Castellón de la Plana (1894-1908). En Valdemoro desde 1843 hasta 1910.

Literatos

Pedro Antonio de Alarcón y Ariza

Periodista y autor de diferentes novelas, entre ellas las que escribió en Valdemoro: *El capitán Veneno*, *La Pródiga* y *El niño de la bola*.

Emilio Cánovas del Castillo

Entre sus obras destacan: *Diccionario manual de derecho administrativo español* (1860), *Manual de las faltas*, en colaboración con Fernando Cos-Gayón (1864), *Compendio de derecho administrativo* (1868) y una recopilación de escritos sobre su hermano Antonio: *Cánovas del Castillo. Juicio que mereció a sus contemporáneos españoles y extranjeros*, 1901.

León Carbonero y Sol

Periodista, redactor de la revista ultracatólica *La Cruz*. Autor de obras de carácter jurídico, *Sobre la elección, cualidades y política de los ministros* (1837), *Legislación española vigente* (1843) y de contenido eclesiástico, *Sevilla religiosa* (1854), *Cánticos orientales e imitaciones bíblicas* (1873) y *Homenaje a Santa Teresa de Jesús*, entre otros.

Manuel Carbonero y Sol y Merás

Escritor ultracatólico, autor de *Fin funesto de los perseguidores y enemigos de la Iglesia: desde Herodes el Grande hasta nuestros días* (1875), *Enrique V, rey de Francia* (1883) y director de la revista *La Cruz*. En Valdemoro desde 1886 hasta 1918.

Luis Cortés Suaña (1832-1901)

Taquigrafo, autor dramático, periodista y director del diario de sesiones del Senado. Autor de *La taquigrafía verdadera* (1884), del libreto de la zarzuela *El caserío o una casa de Guipuzcoa* (1861) y la adaptación a la escena española del juguete cómico *¡Es una malva!* (1865), entre otros. En Valdemoro desde 1879 hasta 1901.

Manuel Fernández de la Puente (¿?-1930)

Hijo del compositor Manuel Fernández Caballero. Prolífico libretista de zarzuelas de éxito, entre otras *La cacharrera* (1906), *El lego de San Pablo* (1907), *Club de solteras* (1909). Muchas de sus obras fueron escritas en colaboración con Luis de Larra. En Valdemoro desde fecha desconocida hasta 1930.

Luis Mariano de Larra y Wetoret (1830-1901)

Prolífico autor dramático muy reconocido y aclamado en la segunda mitad del siglo XIX. Una de sus obras más populares es el libreto de la zarzuela *El barberillo de Lavapiés*. En Valdemoro desde 1865 hasta 1901.

Ramón López Borreguero (¿?-1888)

Casado con Benita de Elola y de las Heras, cuñada del senador Bernardo Frau y Mesa. Funcionario de Hacienda y autor de obras de tema administrativo: *Manual de la contribución territorial y estadística*, (1868, 3ª ed.), *Ligera indicación sobre la ruina de la Hacienda pública y su remedio*, (1873) y de la novela histórica de costumbres indianas, *Los indios caribes: memorias interesantes de Venezuela*, (1875). En Valdemoro desde fecha desconocida hasta 1888.

Profesionales liberales, comerciantes y otros

Eleuterio Íñiguez Tejada

Comerciante. Propietario de la afamada tienda de muebles de Madrid *La Gran Bretaña*. Fundador, junto a Manuel Ruiz Cabrera y Ruiz Cabrera, de la fábrica de yesos La Casualidad. Sus vástagos (Paquita, Matilde, Mercedes y Pepe), eran habituales actores aficionados en las representaciones teatrales de la localidad. En Valdemoro desde 1905 hasta fecha desconocida.

Mariano de Lázaro

Arquitecto y filántropo. Constructor de escuelas en la calle Grande (Actual Estrella de Elola). En Valdemoro desde 1903 hasta fecha desconocida.

Fernando Osorio y Elola (¿?-1930)

Ministro plenipotenciario. Marido de Estrella de Elola y Folgueira. En Valdemoro desde fecha desconocida hasta 1930.

Cristina Ossorio Romero (1835-1920)

Actriz. Esposa de Luis Mariano de Larra. Llega a Valdemoro en 1865. En Valdemoro desde 1865 hasta 1920.

Luis Planelles y Andrés (1845-1923)

Abogado y funcionario del ministerio de Hacienda. En Valdemoro desde 1915 hasta 1923.

Segundo Rincón Gómez

Comerciante, filántropo y amante y protector de las bellas artes, de origen segoviano. Su hijo, Pedro Rincón, abogado y fotógrafo aficionado, fue un verdadero humanista. Llegó a ser alcalde de Segovia. En Valdemoro desde 1909 hasta fecha desconocida.

María Romero Ruiz (1814-1897)

Actriz. Madre de Cristina (esposa de Luis Mariano de Larra), Fernando y Manuel Ossorio, actores de reconocido éxito. En Valdemoro desde 1876 hasta 1897.







**La afición
por el teatro**



El gusto de los valdemoreños por el arte de Talía venía de antiguo; en la población existía un local destinado a sala de espectáculos al menos desde 1853, fecha en la que aparece inscrita en el catastro de rústica y urbana como teatro público. Quizá su construcción tuviera una relación directa con el interés de la Junta Municipal de Beneficencia, instaurada en 1848, por incrementar el patrimonio de la institución y así, presuntamente, mejorar la asistencia benéfica. En la segunda mitad del siglo XIX se suceden los acuerdos plenarios del Ayunta-

miento en los que dan cumplida cuenta de asuntos relacionados tanto con el inmueble (reparaciones, administradores, etc.), como con el arrendamiento y destino de los beneficios a obras caritativas diversas. A principios de 1900 había dos compañías de teatro aficionado que interpretaban sus obras en el mencionado edificio, siguiendo una costumbre arraigada en la capital durante la segunda mitad del XIX, cuando habían proliferado las representaciones teatrales por agrupaciones no profesionales. La más popular, dirigida por Eusebio Blanco Otero, alquilaba con frecuencia el teatro municipal para representar



De izquierda a derecha, programa de fiestas de Valdemoro de 1916. Interior y exterior del teatro de la Comedia y exterior del teatro Eslava, ambos en Madrid.

alguno de los títulos de éxito. Su entusiasmo por las artes escénicas ha dejado numerosos testimonios; en el Archivo Municipal se conservan los contratos suscritos con el Ayuntamiento para organizar representaciones teatrales o veladas familiares durante las primeras décadas del siglo XX; los noticieros comarcales también reseñaron los montajes teatrales y el talento artístico del empresario y actor; asimismo, sus descendientes

A principios de 1900 había dos compañías de teatro aficionado que interpretaban sus obras en el teatro municipal, siguiendo una costumbre arraigada en la capital durante la segunda mitad del XIX, cuando habían proliferado las representaciones teatrales por agrupaciones no profesionales.

conservan un buen número de libretos de las obras escenificadas.

El teatro siempre ocupaba un lugar en los

programas de festejos patronales, según es posible constatar en la prensa periódica. Pero en ocasiones también se organizaron funciones fuera de estas fechas señaladas, a

veces con el llano propósito de mostrar a los espectadores valdemoreños los estrenos de Madrid:



“El domingo por la tarde se representó en el teatro de Valdemoro la notable opereta *Campanone*,... siendo ovacionados en toda la obra. La orquesta, dirigida por el maestro Uriarte, alcanzó igualmente muchos aplausos, teniendo que repetir la sinfonía” (30 de marzo de 1906, *El Liberal*); y otras veces para recaudar fondos y destinarlos a una causa benéfica, como ocurrió el 4 de febrero de 1917, cuando “se celebró una función interpretada por las señoritas jóvenes de la localidad a beneficio de los pobres...Se puso en escena la aplaudida comedia en tres actos

y en prosa de los hermanos Quintero, titulada *Las de Caín*... El selecto público que agotó por completo las localidades, se cansó de aplaudir a las actrices y actores, que una vez más han sabido poner al servicio de los pobres sus altas cualidades artísticas” (15 de febrero de 1917, *La Región*).

Igualmente, en otros escenarios privados se programaron interesantes espectáculos teatrales, como los celebrados en la antigua casa de Alarcón, propiedad entonces de Segundo Rincón y que los diarios describieron: “En el lindo teatro que el acaudalado comerciante D. Segundo

Rincón posee en su casa... se celebró anoche una función en la que tomaron parte distinguidos aficionados que interpretaron a las mil maravillas sus respectivos personajes”; los artistas: Cristina de Larra, Paz Gullón, Clarita Rincón, Pedro Rincón, Carlos de Larra y Mariano Gullón, (11 de septiembre de 1913, *Heraldo de Madrid*). O “El sábado 19 del actual hubo en el precioso teatro “Alarcón” una simpática velada, a la que fueron invitadas más de quinientas personas de la amistad de los dueños de la casa”; los artistas: el mismo grupo anterior al que se añadieron

los hermanos Íñiguez (Mercedes, Matilde y Pepe, hijos del dueño de la fábrica de yesos La Casualidad), José Luis de Morelló, Gonzalo Gullón y José Humanes (31 de agosto de 1916, *La Región*). Aunque, sin duda alguna, el escenario más imponente se encontraba en las instalaciones de la Guardia Civil; el periodista quedó impresionado al redactar la

noticia que permite hacerse una vaga idea de sus dimensiones: "Es la primera vez que asistimos a presenciar una función en el teatro del Colegio del duque de Ahumada. Al entrar en la sala de butacas del teatro... no esperábamos vernos en un salón capaz para unas 2.000 personas, y el cual no es un teatro improvisado... Allí todo es bonito y amplio. La embocadura, lindísima, lo mismo que la concha... la distribución está muy bien hecha... El apartado para la orquesta.



Carteles de obras de teatro escritas por Luis Mariano de Larra (Parnaseo-Universidad de Valencia).



La sala de butacas... Un espacioso anfiteatro, y detrás la entrada dividida en gradas", (15 de enero de 1917, *La Región*). En este lugar no sólo se programaron obras para los miembros de la Benemérita sino que, a veces, también podía acudir el público que así lo deseara.

En definitiva, la afición teatral en el municipio en el periodo de entresiglos analizado fue en ascenso, normalmente a cargo de las clases más pudientes de la sociedad local (que eran las arrendatarias de la sala y las productoras de las obras), pero parece probable que la presencia de la colonia veraniega influyó en el gusto por el teatro. Lo cierto es que cada vez que se programaban funciones el aforo de las salas solía estar al completo.





*La familia
Larra*

Árbol genealógico



Mariano José de Larra Sánchez de Castro
Madrid 24-3-1809 • Madrid 13-2-1837



Josefa Wetoret Martínez
Madrid 1809 • Madrid 1894



Luis Mariano de Larra Wetoret
Madrid 17-12-1830 • Madrid 20-2-1901



Mariano de Larra Ossorio
Madrid 15-8-1858
Valdemoro Octubre-1926



María de Larra Ossorio
Madrid 1859 • Madrid



Luis de Larra Ossorio
Madrid 31-5-1863 • Madrid 19-5-1914



Felisa Gullón Fernández de Terán
21-3-1866 • 21-12-1927



**Cristina Mª de la Paz
Ossorio Romero**

Jerez de la Frontera 24-1-1835 • Madrid 1920



**Rafael Ossorio
Martinengo**

La Isla de San Fernando 1796



María Romero Ruiz

Zalamea 1814 • Madrid 10-12-1897



Carlos de Larra Gullón

Madrid 18-11-1889 • Madrid 9-12-1962



Pilar de Larra Gullón

Madrid 28-11-1890 • Madrid 27-2-1958



Cristina de Larra Gullón

Madrid 17-3-1893 • Madrid 2-12-1986

La familia Larra



Los Larra en un estudio fotográfico. De izquierda a derecha: Luis Mariano de Larra, Luis de Larra, un fotógrafo y Mariano de Larra. Finales del siglo XIX.

De todos los personajes relacionados en líneas antecedentes, indudablemente los que mayor impronta debieron dejar en los círculos culturales del municipio, tanto por su dilatada permanencia, como por sus relaciones sociales fueron los Larra. El vínculo de los

descendientes de *Figaro* con Valdemoro se remonta a 1865 cuando su primogénito, Luis Mariano, aparece en la documentación municipal como propietario de una casa en la calle de la Salud, circunstancia que le llevó a dirigirse al Ayuntamiento para solicitar la construcción de una acometida de alcantarillado al colector general.

"Se dio cuenta de una exposición hecha con fecha primero de junio pasado presentada por D. Luis Mariano de Larra, vecino de Madrid, dueño de la casa calle de la Salud número primero para que se le permita hacer una alcantarilla para dar salida a las aguas tanto llovidas como de riego para introducir las en la general de la calle Grande y el Ayuntamiento acordó concederle el permiso en las condiciones de ser de su cuenta la construcción, teniendo tres cuartas de alto y media vara de ancho, dejando libre la calle...". (ARCHIVO MUNICIPAL DE VALDEMORO).

Poco después, a fin de mejorar la disposición de la finca volvió a dirigirse al Consistorio para que le vendiera una parcela de terreno sobrante y alinear la propiedad. Son varios los documentos de estas características que entre 1865 y 1867 muestran una presencia en el pueblo de manera más o menos continuada.

A partir de entonces los Larra se convirtieron en visitantes asiduos y, con el devenir del tiempo, llegarían a pasar largas temporadas y estrecharían el contacto con la

cultura local, como lo demuestra la donación de un buen número de obras a la Biblioteca Popular, dirigida por Matías Bravo de la Zarza, entre 1870 y 1873.

Pero pronto la familia se trasladó a otro lugar alejado del centro, casi a las afueras del caserío, quizá porque en 1876 los suegros de Luis Mariano, Rafael Ossorio Martinengo y María Romero Ortiz, decidieron adquirir una finca en la calle de las Monjas con el importe de una herencia recibida por la esposa. La vivienda, situada en uno de los lugares más atractivos del casco urbano, entre la iglesia parroquial y el convento de franciscanas fundado por el duque de Lerma, estaba "compuesta de planta baja y principal, distribuida en varias habitaciones con pozo, cueva, patio, leñera y otras dependencias, ocupando una superficie de once mil trescientos veinte pies superficiales". Fue valorada en 45.000 reales, según aparece especificado en el Registro de la Propiedad de Valdemoro. El inmueble, que con el tiempo llegaría a tener el sobrenombre de "la casa Larra", se

convirtió en un referente familiar para la familia Larra-Ossorio.

A principios de siglo Luis Mariano compró la vivienda colindante, seguramente para acoger

con más comodidad a los nuevos miembros que se iban incorporando, vástagos de sus hijos María y Luis, o para recibir a sus innumerables visitantes, no

El vínculo de los descendientes de *Fígaro* con Valdemoro se remonta a 1865 cuando su primogénito, Luis Mariano, aparece en la documentación municipal como propietario de una casa en la calle de la Salud.



sólo los que también pasaban el verano en la villa sino los que llegaban esporádicamente desde Madrid. Las fotografías expuestas muestran a los descendientes de *Figaro* disfrutando con parientes y amigos de su pequeño paraíso. Asimismo, se ha conservado una abundante correspondencia entre Luis Mariano y los más relevantes autores, editores y músicos mantenida desde Valdemoro, testimonio de sus largas estancias y el amplio abanico de conocidos con los que nunca perdió el contacto. Probablemente, uno de los que con mayor frecuencia asistiera a la residencia de la calle de las Monjas fuera el compositor Manuel Fernández Caballero, colaborador de Luis Mariano en algunas de sus obras -*José María* (1851) y *El atrevido en la corte* (1872)- pero sobre todo su hijo, Manuel Fernández de la Puente, coautor de muchos de los libretos de Luis, también autor teatral y cuyos lazos de amistad llegaron a ser tan grandes que De la Puente fue el padrino de su nieta Felisa. Otro incondicional, Luis Cortés Suaña, taquígrafo y director del Diario de Se-



siones del Senado, además de adaptador de obras de la dramaturgia francesa, debió acudir también asiduamente y tal vez participara con frecuencia en sus veladas teatrales y literarias; las relaciones entre ambas familias llegaron a ser tan fuertes que acabaron en parentesco, cuando su hijo Ricardo se



convirtió en el segundo esposo de María, la única hija de Luis Mariano.

En 1918, años después de la muerte de Luis Mariano, Cristina, su viuda, decidió vender la mitad de la casa, justo aquélla que heredara de su madre, María Romero, para conservar la parte que adquiriera con

Larra a principios de siglo. La segunda generación de descendientes de *Figaro*, siguió frecuentando el municipio, que era elegido como lugar preferido de descanso por sus hijos Mariano y Luis; al primero le sorprendió la muerte en Valdemoro en 1926. Pero el lazo se mantuvo más allá de nuestro ámbito cronológico y, pese a que la familia debió vender la antigua residencia de veraneo quizá con motivo de los desastres de la Guerra Civil, los nietos, bisnietos y tataranietos de Luis Mariano y Cristina no quisieron perder el contacto con la localidad. Precisamente, el hijo de Luis, Carlos de Larra Gullón, afamado crítico taurino bajo el seudónimo de *Curro Meloja*, se casó con una valdemoreña y fue nombrado hijo adoptivo de Valdemoro, según acuerdo plenario del 30 de abril de 1955.

La familia Larra en la exposición

Uno de los documentos más curiosos que pueden contemplarse es un álbum de recuerdos perteneciente a Cristina Ossorio, donde distintos miembros de la familia fueron anotando y recogiendo retazos de su vida. En algunos de ellos puede comprobarse el profundo cariño que se profesaban, sobre todo los más jóvenes hacia los mayores.



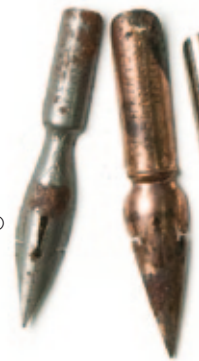
Luis Mariano de Larra, en su despacho.

Jesús Miranda de Larra, autor de una reciente biografía de su antepasado *Figaro*, traza una semblanza de su primogénito, Luis Mariano. "Hijo de Mariano José de Larra y Sánchez de Castro y su esposa, Josefina Wetoret Martínez, nació en Madrid el 17 de diciembre de 1830 y fue bautizado en la iglesia de San Sebas-

tián de la calle Atocha el día 26. Fue un niño inteligente que vivió con el padre y los abuelos paternos más que con la madre. Larra no le vio cumplir los 7 años. Asistió al Real Colegio de Escuelas Pías de San Antonio Abad, como en su día lo hizo el padre, y fue un autor dramático y de libretos de zarzuela renombrado. Hoy día se sigue reponiendo regularmente su obra más conocida: *El barberillo de Lavapiés*, con el maestro Barbieri como autor de la música".

En 1856 se casó con una de las actrices en boga, Cristina Ossorio Romero, hija y hermana de actores. Su boda fue objeto de interés para las crónicas sociales. Los hermanos Ossorio, Fernando y Manuel, fueron acreditados intérpretes del mundo escénico. El primero también publicó algunas obras, entre ellas la compuesta con Ricardo Puento y Brañas titulada *Entre Pinto y Valdemoro o La doble vista* (1860), estrenada en el teatro de la Zarzuela de Madrid. Del matrimonio Larra-Ossorio nacieron tres hijos: Mariano (1858), María (1859) y Luis (1863).

Antes de su matrimonio, Luis Mariano ya había empezado a trabajar con la pluma como oficial de *La Gaceta de Madrid* (1847) y en 1856 ocupaba el cargo de redactor jefe. Colaboró en los periódicos *Las Novedades*, *La Iberia*, *La Patria*, *La Época*, *El Teatro*, *El Semanario Pintoresco*, *La Ilustración Española* y





Americana y otros muchos. Pero el reconocimiento le llegó a través de las más de un centenar de obras dramáticas escritas desde muy temprana edad (en 1851, con tan sólo veinte años, puso en escena en el teatro del Circo de Madrid, *Un embuste y una boda*, ópera bufa en dos actos), muchas de ellas libretos de zarzuelas editadas con la participación de compositores de la talla de Barbieri, Gaztambide, Fernández Caballero y Arriola y programadas en las mejores salas de España con gran éxito de público y crítica.

Sería muy prolijo para estas líneas relacionar las innumerables publicaciones que llevaron su firma, pero no se puede dejar de recordar las más conocidas, desde las obras más juveniles como *La Virgen de Murillo* (1854) o *La oración de la tarde* (1858), hasta las escritas en plena madurez, como las zarzuelas *El barberillo de Lavapiés* (1874), *Chorizos y Polacos* (1876) o *Las campanas de Carrión* (1888), pasando por las novelas publicadas en la última etapa de su vida: *La última sonrisa* (1891) o *Si yo fuera rico* (1896). Su trayectoria también recibió una recompensa institucional; el 14 de diciembre de 1872 le fue otorgada la Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica. Sin embargo, a pesar de una carrera profesional tan dilatada y famosa "ha sido sepultado en el más profundo olvido literario y biográfico" (Gies, 2008), se-

gún opina uno de los pocos estudiosos que se han acercado a su figura en profundidad. Ya en su día la prensa se hizo eco en el momento de su muerte del olvido en que había sucumbido: "Madrid pierde con D. Luis Mariano de Larra uno de sus hijos más populares en la escena dramática durante la segunda mitad del pasado siglo XIX, a cuya generación de hombres ilustres tan mal está tratando en sus principios el siglo XX" (22 de febrero de 1901, *El Liberal*).

Luis Mariano murió de una angina de pecho en su casa de la calle Atocha, 122 de Madrid, el 20 de febrero de 1901.



Luis Mariano de Larra en la exposición

El acta matrimonial de Luis Mariano y Cristina, la notificación del decreto de concesión de la Gran Cruz de la Real

Orden de Isabel la Católica, una dedicatoria jocosa sobre el otorgamiento de dicha distinción -firmada por sus amigos Luis Marquerie, Alfredo G. Arderius y Guillermo Cereceda- varias filigranas en papel de un detalle minucioso realizadas por el hijo de *Figaro*, además de una interesante colección de fotografías en las que se incluyen algunas en su casa de Valdemoro son tan sólo una pequeña parte de los elementos expuestos en este apartado.

El tercer hijo de Luis Mariano y Cristina nació en Madrid el 31 de mayo de 1863 y después de obtener el grado de bachiller y aprobar varios cursos de Medicina decidió dedicarse a la literatura, siguiendo la estela familiar. Sin embargo, quizá para asegurarse un futuro económico que la afición literaria presu-
mía incierto, comenzó a trabajar en el ministerio de Hacienda donde desempeñó diferentes puestos de responsabilidad que le llevaron a viajar por varias capitales europeas en comisión de servicios (1886) y a la isla de Cuba (1897); allí le sorprendió el desastre del 98 y debió ingresar en el cuarto batallón de voluntarios de La Habana.

A su regreso a España se dedicó por completo al mundo teatral, en 1900 ocupaba el cargo de director artístico del teatro Cómico de Madrid y al año siguiente era nombrado vocal de la Junta directiva de la Asociación de Actores, Compositores y Propietarios.

Escribió casi un centenar de obras, desde que triunfara en el teatro Eslava con uno de sus primeros títulos, *Salirse con la suya* (1882), hasta pocos días antes de su muerte

en 1914 cuando se puso en escena *La catedral*, escrita conjuntamente con su inseparable amigo Manuel Fernández de la Puente, como tantas otras que firmaron entre los dos. *De Herodes a Pilatos o El rigor de las desdichas*, *Los dineros del sacristán*, *El fantasma de fuego*, *Hace falta un caballero...* fueron aplaudidas por un público entregado cada vez que se ponían en escena, a tenor de los columnistas de los diarios más prestigiosos.

Se casó con Felisa Gullón Fernández de Terán y tuvieron tres hijos, Carlos, conocido con el seudónimo de *Curro Meloja*, que continuó la tradición familiar y fue un reconocido periodista y crítico taurino y Pilar y Cristina, aficionadas a la farándula, como buenas herederas de los Ossorio y los Larra, participantes asiduas en las veladas teatrales y literarias organizadas en el municipio.

Con una trayectoria vital semejante a la de su hermano Mariano, las ocupaciones laborales y la asistencia a los estrenos de sus obras en los principales teatros españoles, hizo que llevara una existencia un tanto agitada, viajando de un lugar a otro continuamente; incluso algunos detractores se

atreveron a calificarle como "un *sportman* disfrazado de autor cómico, aficionado a la equitación, la caza, los viajes, la tauromaquia y la holgazanería". Ese tipo de vida no fue óbice para que los intermedios entre una gira y otra y los momentos de asueto los quisiera disfrutar con sus parientes y amigos en la posesión familiar de Valdemoro. Allí eligió retirarse una temporada para recuperarse de la enfermedad que le tenía postrado desde hacía tiempo, la tuberculosis, que le había obligado a distanciarse paulatinamente de la vida literaria. Ante la gravedad de su dolencia y desahuciado por los médicos pensó que quizá la vida tranquila y los aires sanos campestres podrían devolver a su cuerpo las fuerzas perdidas, y así, con el fin de conseguir tan ansiado objetivo, se trasladó a la casa de Valdemoro. Pero por desgracia no encontró mejoría y volvió a la capital para intentar recuperarse.

Murió en Madrid el 19 de mayo de 1914 y la noticia de su fallecimiento causó tan hondo pesar en los medios periodísticos y literarios que ocupó varias columnas en los principales diarios del país. Los cronistas escribieron el dolor causado por el óbito de una persona a la que tanto se quería en todas partes por sus bellísimas cualidades. También

alababan su prosa porque era un escritor de fácil ingenio y un hombre bueno, que gozaba de grandes simpatías. En realidad no hizo sino seguir la senda profesional iniciada por su abuelo y continuada por su padre y por su hermano; en cuanto a su personalidad, igual que sus antepasados, fue sencilla, caballerosa y gentil, es decir "una buena persona", a juzgar por los escritos de los comentaristas tras su muerte.



Luis de Larra en la exposición:

Varios recortes de los periódicos más destacados de principios del siglo XX, exhibidos en esta ocasión, confirman el éxito y las excelentes críticas que recibieron los estrenos de sus obras. Entre las más famosas, *La diosa del placer*, *El refajo amarillo* o *La trapera*.

En la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva un documento curioso, se trata de una autobiografía escrita por Mariano de Larra y Ossorio, primogénito de Luis Mariano y Cristina; en realidad más bien resulta ser una necrológica porque, según sus propias palabras: "Ante la posibilidad de que al ocurrir mi fallecimiento los principales diarios de Madrid y quizá alguno de provincias deseen dedicar unas líneas a mi memoria, he recopilado los principales pormenores de mi vida pública formando esta especie de autobiografía, para que la prensa, utilice de ella, lo que crea digno de publicarse...". Con cierta sorna añadía: "De ilustre abolengo literario y artístico procedía el célebre actor recientemente fallecido cuyas dotes, premiadas con general aplauso durante cerca de cuarenta años, son desconocidas por la presente generación...". El testimonio, sin fecha, debió redactarlo muy poco antes de morir (1926), quizá sospechando su inminente fin. A través de unos renglones manuscritos con una letra clara y apretada el consumado actor fue desgranando los episodios profesionales más importantes de su existencia.

Nació en Madrid el 15 de agosto de 1858 y su infancia transcurrió entre literatura, artistas eminentes y todo cuanto con el teatro se relacionaba. Después de



Fotografías de Mariano de Larra caracterizado como actor. Museo Nacional

cursar el bachillerato en las Escuelas Pías de San Antón estudió tres cursos de Arquitectura, fue alumno de la Academia de Caballería, pero abandonó la carrera militar para ingresar en la redacción de *La Época*. Siguiendo la tradición literaria familiar estrenó en Madrid varias obras teatrales, algunas de ellas representadas por él mismo. Más tarde, se lanzó de lleno a la profesión de actor, debutando en el teatro de la Comedia el 25 de septiembre de 1883. A partir de entonces empezó su verdadera carrera profesional, figurando en las principales compañías y actuando como primera figura y director en los teatros de Recoletos, Maravillas y Príncipe Alfonso. Después de recorrer las ciudades españolas más importantes, entre abril y septiembre de 1893 cruzó el océano con una gira que le llevaría a



del Teatro

actuar en las salas más afamadas de Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe.

Volvió a España en donde permaneció cosechando éxitos hasta 1902, fecha en la que retornó a América. Cuando sus compañeros dejaron La Habana (1903) él permaneció en la capital caribeña donde recibió el encargo de reorganizar y dirigir el prestigioso teatro Albisú. Allí llegó a ser considerado el mejor director y

el actor más querido y popular de cuantos habían pisado el suelo cubano desde las épocas de José Valero y Ricardo Zamacois, hasta el punto de ser nombrado profesor de declamación del Conservatorio Nacional habanero (1903). Pero el clima tropical hizo estragos en una persona de salud delicada y debió regresar a la patria en 1904.

Su vida profesional agitada, constantemente viajando de un lado para otro, no le impidió que pasara temporadas de descanso en su residencia familiar de Valdemoro, donde murió, según dejó escrito el reportero de *ABC*. "En su casa de Valdemoro, donde, hace algún tiempo vivía, retirado de la escena, ha fallecido, víctima de cruel dolencia, el notabilísimo actor D. Mariano de Larra y Ossorio, cuyas dotes ar-

tísticas, premiadas con general aplauso durante cerca de cuarenta años, son desconocidas por la presente generación" (9 de octubre de 1926).



Mariano de Larra en la exposición

En la exposición se exhibe una selección de los retratos conservados de Mariano, aquéllos que mejor reflejan sus cua-

lidades profesionales como actor de éxito, procedentes del fondo fotográfico del Museo Nacional del Teatro de Almagro (Ciudad Real), además de documentos personales cedidos por sus familiares.

Organiza	Ayuntamiento de Valdemoro
Alcalde-Presidente	José Miguel Moreno Torres
Exposición	
Comisaria	Mercedes Prado de la Peña
Textos y documentación	María Jesús López Portero
Fotografías	Archivo Municipal Fondo de Paloma Barrios Gullón Biblioteca Nacional Museo Nacional del Teatro Parnaseo – Universidad de Valencia Colecciones particulares
Diseño gráfico	Andrés Espinosa Bañuelos
Tratamiento de imágenes	Gema Hidalgo Almoguera
Agradecimientos	Familia Barberana Duarte, Paloma Barrios Gullón, José María Blanco Freire, M ^a Rosa Fernández Peña, Josefa García Sosa, Juana López Sánchez, M ^a del Carmen Martínez Alguacil, M ^a Juana Martínez Aníbal-Alvarez, Juan Ramón Mata Cano, Jesús Miranda de Larra y Onís, Carmen Palacios Albiñana, Francisca De la Peña Martínez-Ventas, Registro de la Propiedad de Valdemoro, Maruja Rincón Jurado, Josep Lluís Sirena Turó (Universidad de Valencia), Irene Valcárcel Mayoral.
Entidades colaboradoras	Eugenio Tovar e Hijos, SL Mercaoficina SLU.
Catálogo	
Departamento de Comunicación	
Dirección editorial	Nuria Martín García
Textos originales	María Jesús López Portero
Diseño gráfico	Andrés Espinosa Bañuelos
Impresión y fotomecánica	xxxxxxxxxx
Depósito legal	xxxxxxxxxx

La inestimable y desinteresada colaboración de Paloma Barrios Gullón, tataranieta de Luis Mariano de Larra ha hecho posible la exposición *Valdemoro: los Larra y su tiempo, 1875-1925*, propuesta inicialmente por Jana Céspedes Franco.

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de estos textos o fotografías, por cualquier medio o procedimiento mecánico o técnico, actual o futuro -incluyendo la difusión a través de internet-.